


Belleza convulsiva moda y surrealismo

Oscar Ortega

Diseño de la Comunicación Gráfica

“Aún durante siglos, será surrealista en arte todo lo que apunte a una mayor emancipación del espíritu”.

André Breton



El surrealismo puede parecer un movimiento de los años treinta, relegado a los libros de historia del arte y los museos, pero en realidad está más presente que nunca en otro terreno: la moda.

Hoy el genio de un Salvador Dalí, un Max Ernst o un René Magritte continúa influyendo a los mayores creadores como John Galiano o Jean-Paul Gaultier.

Desde su nacimiento, el surrealismo tuvo interés en la moda, principalmente por dos cuestiones: primera, transformar la naturaleza y los objetos. De ahí el gusto por el disfraz, por el juego de máscaras y hasta el travestismo. “La belleza será convulsiva o no será”, dijo alguna vez André Bretón, cabeza del movimiento. Segunda, el surrealismo puso a la mujer en el corazón de su proceso creativo, por ello la investigación sobre la indumentaria femenina fue tema relevante. Los mayores exponentes del movimiento crearon prendas de vestir como la divertida Chaqueta afrodisíaca de

Dalí, descrita como “un esmoquin negro que llevaba clavados, de manera que lo cubriesen entero, ochenta y ocho vasos de licor llenos hasta el borde de verde licor de menta, con una mosca muerta y una paja en cada uno de ellos”.¹ Según el artista, la chaqueta era ideal para lo que él llamaba “paseos nocturnos”, ya que la gente se sentía incitada a beber el licor de los vasos y, con el movimiento, el contenido se derramaba sobre el cuerpo, creando un efecto sugerente y erótico.

Una de las figuras más importantes en la relación moda-surrealismo fue Elsa Schiaparelli, una modista italiana llegada a París e introducida en el surrealismo de la mano de los dadaístas Francis Picabia y Marcel Duchamp. Muchos de sus diseños representan objetos de arte a la manera dadaísta o surrealista. La relación moda-surrealismo fue bidireccional: “los artistas surrealistas también ampliaron su espectro productivo al campo del diseño textil, escenográfico, de mobiliario, de accesorios, de ropa o publicitario para revistas de moda”.²

Pasaron los años pero la influencia no desapareció, tanto así que en 1997 Alexander McQueen se basó en una serie de prendas de Schiaparelli hechas con piel de mono para crear un abrigo con grandes crines de caballo para la casa de alta costura Givenchy. Por su parte, la pri-



Maniquí arreglado por Dalí. Fotografía de Man Ray
©Man Ray /Adagp,Paris,2002.

mera incursión de Jean-Paul Gaultier en el mundo del estuchado de perfumes, a finales de la década de 1980, también rindió homenaje a Schiaparelli y al perfume Shocking.

Yves Saint Laurent y Cristóbal Balenciaga fueron diseñadores a los que Schiaparelli consideraba genios, ya que según ella tenían “la imaginación para perseguir los sueños y arriesgarse a hacer lo que les gustaba: crear moda atemporal”. Hoy en día, las casas de costura de ambos siguen produciendo extravagantes modelos sacados del mundo de los sueños y lo absurdo. Pierre Cardin, Serge Lutens, Viktor & Rolf, Thierry Mugler, Jaiden rVa James, Gareth Pugh, Hussein Chalayan, Mitankovski y muchos otros siguen tomando inspiración en el movimiento surrealista, en las obras de los grandes exponentes del mismo para componer sus colecciones llenas de glamour. Bretón tenía razón: el surrealismo no morirá nunca.●

¹ Enric Bou, *Dalí: diccionario: objetos, mitos y símbolos de Salvador Dalí*, Tusquets, 2004.

² François Baudot, *Moda y surrealismo*, Kliczkowski, 2004.



Elsa Schiaparelli, bocetos de sombreros, 1937.
© Collection Ufac, Paris